

# La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.

América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.

Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cristiana Social Anticlerical de Cultura Progresista y Regeneradora.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gra. Barcelona, 48.

Precio, 15 ctms.

## La Disolución de los Sectarios de Loyola

¡Hurra, liberales españoles! ¡Felicitémonos y aplaudamos con el más sincero y ardoroso entusiasmo al Gobierno de la República Española, que con pulso firme acaba de decretar la disolución en nuestra patria del conglomerado más monstruoso que ha contribuido con mayor empeño a fomentar la desdicha y el oprobio nacionales!

El cerebro enfermo y maquiavélico de Loyola, se propuso apagar la luz esplendorosa de la Reforma del siglo XVI, y, para desdicha de la Libertad, lo consiguió en las naciones latinas e hizo estragos en otras muchas. Las naciones en donde venció, han ido siempre a la cola de la civilización. España ha sido una víctima propiciatoria en este sentido, hasta el momento actual, en que sacude con gran gallardía el ominoso yugo de los hijos de Loyola.

¡Era ya hora de desenvainar la espada contra la fiera jesuítica, la verdadera Fiera Malvada hecha carne que la imaginación popular ha creado!

Sólo los trogloditas, los que sólo son dignos de morar en las cavernas, son capaces de defender la nefasta institución jesuítica. Una institución que, ante sus diabólicos planes, ha echado mano de todo lo bajo y ruín; una institución siempre estrechamente aliada de la tiranía; una institución compuesta de impúdicos traficantes, de atrofiadores de conciencias, de cómplices morales de todos los grandes crímenes, fabricante de regidias, cuando los reyes son liberales, inventores del pacto del hambre, fomentadores de agentes provocadores, especialistas en el arte de cazar herencias, para acumular grandes capitales en contra de la Libertad; una institución más fatídica que la guerra, el hambre y la peste y que todas las plagas habidas y por haber; una institución que con su inmundicia baba, ha hecho abominable la más sublime de todas las filosofías, humilla y envilece a la nación que la consiente y mantiene en su seno.

Al fin, el dignísimo Pueblo español le ha dado la puntilla. No hacerlo, era traicionarse a sí mismo.

Ya se ha empezado. Ahora a disolver a todas las demás órdenes religiosas, pues, la que es menos inofensiva para la salud del Pueblo, es peor que los gusanos roedores para las maderas.

¡Abajo todas las órdenes religiosas, que son la negación más rotunda del verdadero Cristianismo!

PROMETEO.

## MÁS ALLÁ DE LA VIDA

Con muy pocos votos en contra, se ha ratificado hace días la ley de secularización de cementerios. En este punto, como en tantos otros, ha tropezado la República con la tozudez de los clericales. Esto es un signo de que el más grande y pavoroso problema de España fué siempre el problema religioso. Aquellos que por gusto o comodidad se mantenían al margen de los manejos de la Iglesia católica de España, han de irse convenciendo de que la red tejida, década tras década, con una sonrisita evangélica habrá apesadado entre sus mallas de acero casi toda la vida espiritual e intelectual del país. Y cuando toquen a rebato contra los jesuitas y otras órdenes religiosas hemos de ver como está la vida industrial. Pero la Iglesia ya no se contentaba con acaparar la vida pública, sino que puso sus leyes más allá de la vida, haciéndose dueña y señora de los cementerios. Prueba de ello son, tanto los numerosos casos de violencia

contra los evangélicos españoles, como la carencia absoluta de cementerio civil en muchísimos puntos de España. Aun hay ciudades, donde el corralillo que se llama cementerio civil es designado vulgarmente con el nombre de «cementerio de las ramerías», indicando con ello que todo español que declina la asistencia de la Iglesia es igual que esas desgraciadas mujeres de vida triste. ¿De dónde proviene esta actitud de la Iglesia católica? Sencillamente de sus teorías acerca del poderío que la Iglesia sustenta sobre la vida y el más allá de los humanos. Esta es una razón para católicos y no-católicos. En realidad, el apropiarse de los cementerios es una salvaguardia de enorme empuje. Pocos son los hombres que no tienen miedo a dejar esta vida. Se dan casos en que, aun los más valientes de ánimo y más recalcitrantes en materia religiosa, tiemblan de susto ante la perspectiva de dar un salto en las tinieblas; piensan en que hay

un Dios y quieren ponerse a bien con él. Entonces acude la Iglesia todopoderosa que franquea al infeliz la entrada al más allá y hasta le otorga un buen «sitio», si la bolsa anda repleta y lista. Tenía razón aquel papa que se enorgullecía afirmando: «La Iglesia tiene remedios para todo». ¡Ya lo creo! Hasta para proteger la barbarie y hacer un santo de un canalla. La Iglesia siempre anduvo fuerte en psicología y supo «acomodarse a las aspiraciones de los pueblos», como dijo el actual papa con motivo de la pacífica ofensiva de Gandi. En castellano limpio diríamos: «siempre supo arrimarse al sol que más alumbraba». Ahora, como el sol que más alumbraba sufre un eclipse total, hecho, que, hasta astronómicamente, parecía una imposibilidad, y anda dando tumbos fuera de España, la Iglesia se acoge a los planetas, satélites (antes, parásitos) y cometas (Melquíades Alvarez, por ejemplo) para seguir viviendo... a costa de los demás. Aun no hace dos años nadie hubiera osado levantar la voz contra los manejos de la Iglesia, ninguno se hubiera atrevido a responder con rotundos argumentos sus afirmaciones. Hoy, sí. Y mañana será la respuesta aun más elocuente. A mayor cultura, menor es el influjo de la Iglesia católica. Porque, ¿dónde pudo ser dueña y señora como en España, Italia y Austria, países de menguado nivel cultural?

Hoy podemos afirmar que la Iglesia católica sólo puede imponer sus leyes a sus fieles y esto en asuntos puramente religiosos. Y aun más que la Iglesia ha estado abusando de un poder más allá de la vida que nadie le ha dado jamás. Conocemos bastante bien la Historia Dogmática y Eclesiástica para no atrevernos a renegar del Evangelio. Y en el Evangelio está todo lo que un mortal puede saber del más allá. En el Evangelio está escrito que si el hombre puede usar de su vida, sobre la muerte no tiene poder alguno. El tránsito de la tierra al más allá es cosa de Dios. Y ni la Iglesia católica puede quitar ni poner a lo que Dios disponga, ni debe engañar a nadie haciendo creer lo contrario.

Claro que aun hay gente, y no poca, que temen a la Iglesia por su poder espiritual y para quienes la palabra «dogma» es una muralla que inmuniza a la Iglesia de los ataques terrenales como la de China a ese país de Asia. Y un dogma es que quien muera y sea enterrado sin auxilio de la Iglesia católica se condena irremisiblemente. ¡Como si la voluntad de Dios fuera que todos perteneciesen a tal Iglesia! Lo que no condena, si no salva, es la fe en Dios, no en una Iglesia.

Si el parlamento no está compuesto de teólogos capaces de oponer tesis y antítesis a los principios de la Iglesia católica, cuenta, sin embargo, con hombres que conocen el peligro del poderío eclesiástico romano y lo combaten. Y hoy no hay tanto tiempo para discutir como en siglos pasados, no hay tanto temor, ni tanta ignorancia. Por eso se va a atajar el mal, a extirparlo, porque sus causas son ya de sobra conocidas. ¡Y si se niega a la Iglesia el poder sobre las conciencias vivas, cómo había de otorgársele el disponer a su antojo de los cuerpos muertos! Si los papistas siguen promoviendo tanto malestar por estas decisiones francamente libertadoras, se exponen a que la próxima generación, o, acaso, ya antes, tome venganza y obre sin contemplaciones contra quienes han estado haciendo

«el coco» desde los tiempos post-apostólicos.

Contéñese la Iglesia católica con mantener a sus fieles bien disciplinados y no olvide que una religión de ultratumba es, en estos tiempos agitados, menos necesaria que nunca. Compádecase la Iglesia católica más de los vivos, e inculcarles mejores y más amorosas enseñanzas, en lugar de disputarse el poder sobre los cadáveres, como los cuervos salvajes. No olvide que posee riquezas bastantes para dar de comer a ese medio millón de obreros sin trabajo. Con el dinero que ella gasta en propagandas absurdas, se podrían remediar muchas miserias morales y sociales. Aquí, en el mundo, es donde podemos tender la mano al prójimo. La eternidad es sólo de Dios.

M. GUTIÉRREZ MARÍN.

## El Carnaval

Es altamente deplorable que sean tan difíciles de desarraigar las costumbres que más perniciosas resultan para la masa del pueblo. Dos causas principales son las que impiden que la Humanidad siga los derroteros del bien y de la verdadera dicha: la ignorancia y el egoísmo.

Si el pueblo no fuera ignorante, sabría que el Carnaval es una reminiscencia de la Roma pagana; de aquella Roma que hacía trabajar a los españoles desde antes de salir el sol hasta mucho después de haberse puesto; que consumía todo su trigo, todo su aceite, su más delicada fruta; que sus mejores vinos iban a consumirse en sus repugnantes bacanales; que, mientras los españoles iban desnudos, los romanos se resguardaban de los rigores del frío con los vestidos que se confeccionaban en Tarragona, con las magníficas telas de Játiva y los recios tejidos de Ampurias; que a la vorágine romana iban a parar las más hermosas aves de corral que se engordaban en España para saciar la voracidad de aquellos cerdos humanos que vivían en la más escandalosa molice y degradación, que, cuando no quedaba ni oro ni plata que robar, vendían a los españoles como esclavos, llegando a serlo el setenta por ciento. Esos pobres esclavos, privados de todo derecho y de condición mucho peor que la de las bestias, que eran atados por el cuello como mastines para que guardaran la entrada de los palacios de lo que se llamaba la nobleza romana, que eran unidos a las ruedas de las norias y molinos y haciéndolos tirar de los arados, como si fueran

verdaderas bestias de labor. Bastaba que un día el amo se levantara de mal humor para hacer azotar horriblemente a uno de esos semejantes suyos, cuya mejor caricia era un insolente escupitajo o un bárbaro puntapié.

Si todos los obreros supieran el verdadero origen del Carnaval, lejos de perpetuarlo, lo detestarían con toda el alma, hasta hacerlo desaparecer. El Carnaval es la representación genuina del pueblo más vil de la tierra, que consumía en sus repugnantes orgías el sudor y la sangre de todo el proletariado de su época, orgías en que se celebraban certámenes para premiar al más inmoral y cínico, entre asquerosas borracheras y actos de inenarrable prostitución. El pueblo que instituyó el Carnaval es el pueblo que organizaba los criminales espectáculos de luchas de gladiadores y el que arrojaba a los cristianos a las arenas de los circos para ser devorados por las fieras, porque oponían las virtudes de sus creencias a su depravación.

Si los obreros recapacitaran sobre lo qué eran las orgías y fiestas báquicas de los romanos y se dieran cuenta de que el Carnaval tuvo allí su nacimiento; que cuando salían esos que se llamaban nobles de aquellas salas convertidas en pocilgas, en donde se atiboraban de los mejores manjares y, cuando ya no les cabía más comida y mosto en sus estómagos, tomaban vomitivos para poder volver a llenarlos de nuevo, y eran llevados a sus palacios con la cabeza ardiente por los excesos del vino y los pies fríos, pedían que abrieran el vientre de sus infelices esclavos para poderse-

los calentar en sus palpitantes entrañas, abominarían, seguramente, al Carnaval y al ridículo Momo.

Apena enormemente el ánimo que aun en nuestros días se prolonguen y se quieran parodiar aquellas costumbres canallas.

Será difícil obtener algo que valga la pena de quien se entrea en brazos del Carnaval.

¿Quién fomenta el Carnaval? El que se enriquece alcoholizando al pueblo y embruteciéndolo, robándole la salud, el dinero y la dignidad. Jamás hemos creído que una asociación sea progresiva, mientras en ella se fomenta el Carnaval. No hay ningún hombre serio, digno y progresivo que se disfrace.

El Carnaval es la continuación de las fiestas de los locos de la antigua Roma.

Una mascarada que pase por delante de una biblioteca, es la mayor ofensa que se puede hacer a la Cultura.

Un hombre o una mujer que se embadurnen el rostro y se visten grotescamente, son seres que se degradan.

Disfrazarse es una burla que se hace a la dignidad humana. El hombre que se disfraza, perpetuando este borrón de la abyección social romana que se llama Carnaval, es un esclavo voluntario. Con sus gestos y piruetas grita: ¡Vivan las cadenas!

JOAQUÍN ESTRUCH.

No se desanime; esperemos confiados a que se responda. Entre tanto, no descuidemos los preparativos para la grande obra. No nos faltarán iniciativas para esta obra que debemos emprender. Vayamos confeccionando el Reglamento por el cual se haya de regir la Colonia Cristiana Social y no nos dejemos invadir por el pesimismo. Recuerde lo que me dijo un día: *Si Dios está por nosotros, ¿quién podrá contra nosotros?*

En el próximo número, deseo me exponga su parecer sobre cuanto acabo de decirle, y si hay algún lector entusiasta del plan que quiera exponer su opinión sobre el asunto, también se lo agradeceré.

Suyo y de la causa Cristiana Social con todo el corazón,

TEÓFILO EDO.

Sabadell, Febrero de 1932.

## Espera en Dios

Reposando en las manos en que reposas, no le temas a nada, nunca en la vida: Dios, que siempre remedia todas las cosas, ¿no ha de saber curarte también tu herida?

No temas demasiado su enojo austero, y ten en sus bondades tus ojos fijos, pues, aunque Él con nosotros es justiciero, no ve sólo culpables: también ve hijos.

Haz bien, siempre que puedas. Si ves un daño, pon bálsamo de efectos sobre la herida; y si, en pago, recibes un desengaño, piensa que Dios te ha visto y que no lo olvida.

Si alguna vez sucumbes, que serán muchas, pues el hombre es tan débil como el gusano, pídele con empeño fuerza en tus luchas; verás como, a tu ruego, tiende su mano.

Si en el mundo te rinden males crueles, y a Dios vuelves los ojos con amargura, verás como en tu vaso, lleno de hieles, colocara una gota de su dulzura.

Si te encuentras un día sin pan ni techo, olvidado de todos, sin un amigo, su voz, dulce y amante, dirá en tu pecho: «No estás solo, hijo mío, yo estoy contigo».

Sé bueno, y que tus ojos siempre se posen sobre las cosas limpias de todo engaño; y, al morir, que tus pobres restos reposen bajo este dulce lema: «Nunca hice daño».

Camina por la vida sin amargura, que, aunque tus pies ensucie fango del suelo, si tienes la mirada fija en la altura, tendrás tu alma preciosa cerca del Cielo...

VIRGINIA SEGUÍ.

## El número 7 y la Compañía de Loyola

Estamos ya tan modernizados que un 7 es para nosotros solamente un guarismo o un roto en el traje o vestido. Sin embargo, el 7 tuvo una significación especial en la antigüedad: era, y es hoy en algunas partes del mundo, y entre los judíos, un número sagrado. También el 3, el 5, el 10, el 11 y el 12 son números sagrados, pero el 7 ha adquirido mayor preponderancia. Aunque, como cristianos, no somos supersticiosos, no podemos menos de bendecir al número 7, al ver su estrecha relación con la disolución de la Compañía de Loyola (decir «de Jesús» sería un insulto contra el Santo Maestro). En 7 artículos, 7 jugadas de ajedrez, que diríamos, han puesto «mate» a los jesuitas. 7 son las peticiones del Padre nuestro, 7 los colores del arco iris que trazo un puente de leyenda de polo a polo después del diluvio, 7 los años de abundancia en Egipto, 7 y otros 7 los que sirvió Jacob para conseguir a la bella Raquel, etc., etc.

Y ahora en 7 artículos rotundos, enérgicos, incontestables, se nos libra de esa plaga de Egipto, ese azote que envió Dios para ponernos a prueba. No sabemos cuántos serán ahora los jesuitas. Pero una estadística católica del año 1908 dice así:

### Sacerdotes Escolares Coadjutores

Italia	935	569	525
Países del centro de Europa	1,931	1,091	1,067
Las Galias	1,729	710	657
España	1,471	947	1,125
Imperio Británico	1,488	1,059	617
	7,564	4,376	3,991
Total—	15,930	jesuitas.	

En España había en el año 1808, 3,540. Hasta el 1931 han tenido ocasión de aumentar bastante. Ahora somos nosotros los que tenemos ocasión de alegrarnos al verlos, disminuir. ¡Una pesadilla menos y un mundo más! ¡Benito número 7! ¡Por algo Luis el sagrado en otros tiempos!

## EL TABACO

### ¡OJO, FUMADORES!

Colón fué el primer europeo que descubrió el uso del tabaco, después del descubrimiento de América. Se dice que él notó que los naturales empuñaban el humo por la nariz y la boca del modo que muchos se habían figurado tocante a los moradores del infierno. Los adictos a esta hierba la fuman, la mascan y la absorben en polvo, costumbres éstas a cual más desagradables.

Para la comunidad en general, es malo el fumar, pues si al que fuma le perjudica personalmente de una manera directa, los que no fumamos tenemos que soportar las molestias del tabaco, aun contra nuestra voluntad, cuando estamos junto a un fumador, pues tenemos que aspirar el humo del tabaco.

El tabaco contiene un aceite esencial, del cual una sola gota basta para matar un gato en dos minutos. Un puro fuerte contiene bastante veneno para matar a dos hombres que no hayan usado esta hierba. Darwin demostró su efecto mortífero, aun para la vida de las plantas, tomando una hoja verde y poniéndola en el jugo de la planta del tabaco. La hoja pronto se pone morena y amarillenta; luego toma color de paja y muere al fin. Lo que pasa con la hoja, sucede también con el cuerpo humano. Primero paraliza los delicados organismos que forman los tejidos del cuerpo; estos diminutos y fieles centinelas, dirigen su atención y sus esfuerzos a desechar este intruso destructor de la vida, pero el resultado de la lucha para ellos es la parálisis y la muerte. Haig, el afamado hombre de ciencias inglés, afirma que el tabaco disminuye la fuerza muscular, apoca el vigor intelectual, reduce la tensión arterial y aumenta los latidos del corazón; para mitigar jaquecas, tiene el mismo efecto que la ipecacuana y la aniquina, dos narcóticos poderosos. Da consuelo al hombre, de la misma manera que el opio y la cocaína; y como con éstos, la reacción es el decaimiento mental y la tendencia al suicidio. Esto ha sido corroborado por Drysdale en el *British Medical Journal*. El tabaco produce el cáncer, la más horrorosa de todas las enfermedades; la dispepsia, que produce a su vez la melancolía y el suicidio, y tal condición del corazón, que se define repentinamente para no volver a funcionar más.

Cuando reflexionamos tocante a los efectos terribles que esta hierba produce entre las naciones de la tierra, nos maravillamos de que su uso no haya sido prohibido en todas partes. El tabaco no es alimento, sino veneno de una acción lenta y peligrosa, que destruye la sensibilidad más delicada; paraliza la razón y estimula la parte animal del cerebro, y, por tal causa, los hombres que se entregan a esta costumbre, sucumben, por los vicios, hacerse inferiores a los animales.

Un escritor manifiesta que, cuando la costumbre del tabaco se adquiere en la niñez, excita los órganos aun no desarrollados, enciende las pasiones y lleva a los jóvenes a la ruina moral y física, pues el efecto final del uso continuo del tabaco es la pérdida completa del vigor vital. ¡Reflexionad, vosotros, padres de familia, lo que puede sobrevenir a vuestros hijos al admitir en sus jóvenes cuerpos este terrible veneno del tabaco! Por vuestro descuido, por vuestro ejemplo, por la misma naturaleza heredada de vosotros, aspiran este veneno que viene a excitar sus pasiones y a inducirlos a dar el primer paso que puede conducirlos a la infamia. El Doctor Bremer, médico de la institución de San Vicente, para los locos, en San Luis, Mo., ha consignado recientemente el hecho de que el uso del tabaco por los jóvenes produce en ellos el deterioro mental y moral, mientras que en personas de más edad produce enfermedades del cerebro y la locura.—H. T. RAND, M. D.

## Carta Abierta al Editor de LA LUCHA

Sr. Editor de LA LUCHA.

PRESENTE.

Muy distinguido Sr. mío y admirado amigo:

No, con entera sorpresa, pues ya estaba en antecedentes, pero sí con profunda pena y disgusto, leí su *Atención!* en el número próximo pasado de LA LUCHA.

Bien sabe V. que, hasta hace poco, yo no era más que un materialista. No podía ser otra cosa. Nací en el seno de la Iglesia Romana y fui católico, como la inmensa mayoría de los españoles, hasta que tuve uso de razón. Entonces me di cuenta de que la religión católica ni hablaba al cerebro ni al corazón. Empecé a leer la literatura hoy en boga, y, con mi pésima preparación religiosa, fui un incredulo más. Yo ignoraba que, para *La Religión al Alcance de Todos*, existía un antídoto que se llama *El Ateísmo ante el Sentido Común*; que para refutar a *Jesucristo nunca ha existido*, se había escrito *El Cristo de la Historia*, así como ignoraba la existencia de *El Primer Capítulo del Génesis*, *La Religión y las Ciencias Naturales* y otras obras que reducen a papirola las principales teorías materialistas. Mas encontraba a faltar algo en el Cristianismo que, cuidando muy diligentemente de la salud del alma, no dejara olvidada la del cuerpo, y esto lo he encontrado en el Cristianismo Social, que mucho antes de publicar V. su libro con tal título, ya lo conocía, por los capítulos que de él me había leído en los ratos de descanso en las excursiones que verificábamos.

El Cristianismo Social, ha tenido la virtud de hacer brotar en mí la espiritualidad, y estoy seguro de que, si tal brotación ha de desarrollarse, ha de ser con la práctica de tales teorías. Siendo esto así, y dudando de que haya otro ideario capaz de desarraigarse de mi corazón las raíces que en él habían echado otras ideas, me apeñé grandemente al leer su trabajo de referencia.

Pero yo no quiero renunciar al ideal Cristiano Social, por mí ya tan acariciado, y espero que tampoco V. desistirá con facilidad. Yo no puedo creer que tan bella idea sea repudiada por todos los evangélicos españoles, y con los que haya que quieran unirse a nosotros y los que podamos conquistar, aunque la labor resulte más ruda, creo debemos llevarla adelante a toda costa. Yo estoy enamorado de la idea de la formación de una Colonia Cristiana Social y me sentiría defraudado de no poderla ver realizada. ¿No es posible que a otros lectores de LA LUCHA y de su libro *El Cristianismo Social* les suceda lo mismo que a mí? Yo creo que sí, y debemos averiguarlo. Puesto que ya no me cabe duda de que la filosofía del Maestro de Galilea entrara el germen libertador de la humana especie en toda su integridad, hay que intentar ponerlo en práctica cuanto antes, para dar una lección bien merecida a ciertos sabios...

*Acción Cultural* hizo una labor regeneradora admirable; por lo tanto, no me cabe duda de que, entre los que fueron sus constantes lectores, puede haber muchos corazones preparados para la labor transformadora que hemos de realizar y que responderán a nuestro redentor llamamiento.

Como V., yo también voy a hacer algunos números: No 200 individuos, como pide V., sino con 50 que respondan somos bastantes para llevar el plan adelante. Vamos a ver: Si un individuo adquiriera una enfermedad que pusiera en peligro su vida y con una operación que le costara 100 pesetas pudiese salvarse, ¿no las encontraría, aunque las tuviese que pedir prestadas? Pues poniéndose en este caso de tener que ser operado irremisiblemente, puede uno en cuatro meses reunir 100 pesetas, que con 50 individuos, reunimos las 5000 que V. calcula se necesitan para dar principio al plan de fundación de la Colonia Cristiana Social. El plazo de cinco años que V. da para poder ingresar todos en la Colonia, yo lo encuentro excesivamente largo, pues creo que dos años son suficientes para lograrlo. Hemos recorrido V. y yo varias de las haciendas enclavadas en los alrededores de Sabadell; V. sabe que hay probabilidades de encontrar una que nos convenga. Una vez adquirida, podrían ir viniendo aquí los que de la Colonia quisieran formar parte. Sabadell es una ciudad eminentemente industrial y podrían irse colocando, en lo que se pudiese, a los que fueran llegando. Cuando yo hubiese trabajado en la ciudad, a trabajar en la edificación de la Colonia. Los que pudiesen esperar, éstos deberían ayudarnos, no con un duro mensual, sino con cinco, pues si cualquiera de ellos se encontrara con que tuviera que dar un hijo suyo a una nodriza, bien se espabilaría para encontrar cinco duros mensuales.

Yo no soy partidario de fundar otro periódico; LA LUCHA se presta para todo de una manera magnífica. Estoy seguro de que a ningún lector le sabrá mal el que ocupemos un hueco del periódico para propagar la sublime idea de la Colonia Cristiana Social; es más: creo posible que se disgustasen, sino pudiesen estar al tanto de nuestras actividades generosas. ¿Para qué gastar cincuenta pesetas en un nuevo periódico, cuando será mucho mejor que se den de donativo a LA LUCHA, que bien lo necesitará pronto, con el gasto que ha hecho recientemente y que tan poco apreciado es para los que debieran aplaudirlo y apoyarlo con todo entusiasmo?

# Instantáneas

## EXTREMISMOS

Hoy se hace notar más que nunca un tipo de hombre, sin el cual la vida sería más agradable y los progresos más rápidos. Ese hombre es el extremista. No conoce término medio y es intransigente e intolerante hasta más allá de lo posible. El extremista siempre quiere tener razón y le contraría si el prójimo pretende lo mismo. Con decir que hasta le molesta que los demás hablen! Pero como los hombres no se dejan atropellar más que porque sí, el extremista se ve obligado a usar la violencia, sin reparar en la brutalidad de los medios para conseguir su fin. Antes llamábamos a este tipo de hombre: el fanático. Fanatismo es la defensa y exaltación exageradas de la verdad.

Y es extraño que los extremismos de un pueblo siempre emanen del amor o del odio a la religión. Su fin es conseguir lo deseado. Por eso los extremos se tocan. Desde luego que los extremismos son de naturaleza fatal y engendran sólo fatalidades. España parece una pelota que se disputan por atrapar los extremistas. Pero, escurridiza y saltarina como es, se les escapa de las manos. Sin embargo, nadie le quita las patadas, voleas y tumbos que le aplican los extremistas. El gobierno dicen-está en condiciones de parar el juego cuando le parezca que es tiempo. Hasta ahora no ha hecho más que silbar «mano en el área», «cargas» y otras faltas propias del juego. Pero si se da margen para que el juego prosiga, acabarán los extremistas por tomarle gusto y entonces ni gobierno, ni pitos ni nada en el mundo podrá interrumpir su desastroso entretenimiento. Castilblanco, Bilbao, Berga, Figols, etc. son señales de evidente entusiasmo de jugador principiante, pero arrebatado.

La posición del gobierno era, hasta ahora, la más cuerda, aunque más bien pecando de flojedad. Gaziel escribía ha poco en la «pía Vanguardia», que esto que ahora sucede, debió ocurrir ya antes del 14 de abril. No sé en qué se funda el brillante cronista del «órgano carca», para quien una revolución parece ser algo así como una merienda de negros.

El incremento que ha tomado el extremismo en España debemos agradecerlo, además de a otros centros, a la «Vanguardia» y similares hojas llenas de sutil veneno y que, so capa de neutralidad, van inclinando las conciencias en contra de la labor gubernamental. Asimismo, a los periódicos exaltados de la «izquierda», que, aprovechando las debilidades del gobierno, aumentan su encono y proclaman sus principios sin importáries para nada el orden o el desorden, la prosperidad o la ruina del país.

Pero no se trata ahora de acusar, sino de afirmar que allí donde no se quiere conocer el término medio, sobreviene la hecatombe que, de veras, a nadie aprovecha. Nuestro propio cuerpo puede servirnos de ejemplo. Más sabia es la naturaleza que todos los Maurines y Beunzas de España, para indicarnos que toda lucha es sana, pero que todo extremismo perjudica. Ahora bien, si es que el bienestar, el progreso, la vida de España nos es menos importante que el llevar una idea a la práctica, a trueque de desbaratar el orden del país, no será necesario hacer muchos cálculos para llegar al resultado de que todo extremismo es apreciable.

INMANUEL.

# DIOS

II

El Bien y el Mal, evidencia de la existencia de Dios.

(Continuación.)

Antes del pecado, que sólo fué desobediencia, los primeros hombres, Adán y Eva, habían conocido la voluptuosidad santa, perdóneseles la paradoja, de la unión sexual. ¿Y como no, si Dios mismo luego de formarlos como los formó les dió el mandamiento expícito de multiplicarse y henchir la tierra?

Además, ¿que hay de pecado en la unión de dos seres por las leyes tanto humanas como divinas del amor?

Acaso un sacerdote católico diría a una joven en trance de confesión que en el matrimonio hay pecado, descubriendo, quizá, el que él mismo lo sabrá por alguna razón, que en su caso si puede aducir sea pecado; pero el pensador, como el articulista, casado y con hijos, no lo entiende así, y es capaz de descubrirse ante una joven doncella, mientras ante la misma, una vez madre ya, caería de rodillas.

En cuanto a la segunda parte de la pregunta, nuestra res-

puesta ha de ser necesariamente la misma, añadiendo acaso una ampliación de detalle:

—Si Dios impidiera al hombre de pecar, ¿dejaría el hombre de ser pecador en su corazón?

¿Deja de ser ladrón, el que por haber sido encerrado en la cárcel se ve en la imposibilidad de robar?

¿Están nuestras hijas guardadas del mal, porque el que las mira siente odio al pensamiento de desearlas?

¿Dejamos de matar al que aborrecemos, porque el aborrecimiento nos priva del crimen?

Claro, en el supuesto de que aborrezcamos a muerte a alguno, cosa no imposible...

No olvidemos que el mal nace en el corazón, y antes de llegar a ser un hecho criminal, es un deseo criminal del todo escondido a los demás muchas veces, y llegando al fin de este segundo artículo, no pasemos por alto, como si lo evinásemos por temor a tocarlo, el problema capital, tan llevado y traído, de:—¿Por que Dios no impide con su poder que el sufrimiento se ensañe en el hombre?

Nuestra respuesta: Porque no puede.

¿Cómo?—se nos dirá—¿que Él no puede? ¿Acaso no lo puede todo? ¿En qué quedamos?

—No, señores, contestamos. ¿Si Él hizo la ley, será traidor a la misma ley? Sería tanto como pedirle desorbitarse a los astros del firmamento, sin que se destruyesen a sí mismos en la más fantástica colisión. Un ejemplo: Dios ha dicho, y nuestra propia conciencia nos lo repite de continuo, que si vivimos la vida de nuestro cuerpo sin romper las leyes que le disciplinan, seremos librados de estas y aquellas dolencias. ¿Será extraño enfermarnos, si hacemos caso omiso de sus advertencias, desoyendo el aviso continuado de la propia institución, con la cual tendríamos bastante para evitar tantos dolores, físicos y morales, como nos aquejan?

Además, llevando nuestros pensamientos al terreno casi risible, por lo ingenuo, digamos una «perogrullada» preguntando:

¿Quién tiene la culpa de los 35,000 atropellos en el reino federal de E. U de A. cometidos por los automóviles en el pasado 1931, solamente en una de sus grandes ciudades? ¿Tiene la culpa Dios?

¿Acaso el chauffeur? ¿Quizá el peatón?

Figuraos que el hombre hubiese preferido desde todos los tiempos caminar lenta y seguramente, «chi va piano», enamorado de la vida sencilla, exenta de complicaciones innecesarias, ¿serían posible tales atropellos, y aquellas catástrofes marinas, terrestres, aéreas, que dan fe de ser el hombre muy sabio, muy progresivo, y, también, muy ambicioso y por ésto bien desgraciado?

¿El progreso? ¡Viva el progreso! ¿Pero es progreso todo esto que nos va haciendo pequeña la tierra y va a obligarnos a sentarnos sobre una piedra cualquier día como Alejandro, para llorar el no hallar más tierra que conquistar?

¡El progreso! Que lo digan los millones de hombres muertos que yacen cara al cielo en los campos de batalla... Que lo digan los millones que mueren de hambre hoy en la tierra... Que lo digan los propios hijos del progreso atacados por mil miserias...

Dos métodos igualmente científicos para llegar a la conclusión que buscamos, será nuestro tercer artículo.

ANTONIO ALMUDÉVAR.

## ¡YO ACUSO!

¡"Yo acuso" al Alcohol de falsario y de embaucador, porque pretende fortificar al hombre, debilitándolo; porque pretende hacer creer que da calor al cuerpo, cuando lo enfría; porque dice que trae la alegría y solo provoca la desesperación; porque dice que da la vida y sólo conduce a la muerte!

¡"Yo acuso" al Alcohol de ser un infame ladrón, un salteador de caminos, que les roba la plata a los trabajadores, que arruina al Estado, con el pretexto de enriquecerlo, y le obliga a construir asilos, hospitales y manicomios para sus víctimas!

¡"Yo acuso" al Alcohol de ser un criminal, de estimular los delitos, los atentados, los asesinatos, haciendo caer en los horrores de la miseria y de la degeneración a millares de personas!

¡"Yo acuso" al Alcohol de ser perverso, hipócrita y traidor, de convertir a los trabajadores en seres inconscientes, de matar sus esperanzas y su porvenir y de destruir sus hogares, maldiciendo con la degeneración a sus hijos!

¡¡¡Persigamos al delincuente ALCOHOL!!!

## Engañadoras Apariencias

¿Cuán triste es ver el pensamiento erróneo de las personas!

Hoy día se juzga a éstas, tan solo por las apariencias, sin reparar en las buenas o malas acciones de cada individuo.

Por ejemplo, un sujeto que nunca va a la iglesia, ni confiesa ni comulga, aunque sea un alma noble y buena, llena de misericordia y amor al prójimo, sabiendo respetar lo ajeno y llevando en su conciencia la verdadera doctrina de Cristo, a esa persona se le dice que no es cristiana. ¿Pero es que se funda acaso el cristianismo en ir a oír misa y confesar? ¡Qué absurda idea!

¿Es acaso menester, para tener nuestra conciencia sin remordimientos, ir a contar nuestras faltas a otro hombre tan pecador como nosotros mismos?

¿Hay necesidad, acaso, para dirigir nuestras súplicas y alabanzas al Creador, postarnos de rodillas ante un ídolo? No; en modo alguno, pues el Evangelio dice: «No adoraras ningún ídolo en la tierra».

Por el contrario, hay seres que, albergando un alma ruin y cobardes, por el solo hecho de que cumplen los preceptos de la iglesia que la falsa doctrina enseña, se les considera como buenos cristianos.

¡Ironías de la vida! ¡Cuán engañadoras son las apariencias y cuántos errores cometeríamos, si nos fiásemos de éstas! Pero, para juzgar a las personas, es menester profundizar hasta lo más recóndito de su ser, para encontrar, sin máscaras de ninguna clase, un alma llena de bondad o de perversidad.

¿Cuánta hipocresía encierra esta doctrina llamada cristiana, tan distante de la verdadera y de la enseñada por nuestro hermano Jesús!

ELVIRA COLOMER.

Barcelona, Enero de 1932.

## Consultorio

Abrimos esta sección para dar ocasión a aquellos lectores que se preocupen seriamente de ideas religiosas de exponer, por medio de breves preguntas, sus dudas acerca de la religión, de la vida de Cristo, de la Biblia en general, de la iglesia, etc., etc. La redacción procurará dar contestaciones breves y lo más objetivas posible a todas esas preguntas. No se mantendrá correspondencia privada sobre ellas.

# Guerra a la Guerra

II

Terminábamos así nuestro anterior artículo: «Eran momentos de verdadera inquietud internacional. De un lado, el boulangierismo francés; de otro, la complicación del trono búlgaro; por último, la inteligencia franco-rusa».

\*\*\*

El boulangierismo, que al fin llegó a verse que no era nada, preocupó larga temporada al Canciller alemán. Y no sólo a él: también a la alta burguesía francesa. Ya un año antes, Bismarck y Molke trabajaban por el acrecentamiento de las fuerzas militares de su país; de su país devorado por el militarismo. Y los discursos de Bismarck amenazaban tanto a Francia como a Rusia, al pedir por siete años consecutivos aumentos en miles de hombres, ya insostenibles para el trabajo, el Erario. Se consideraba gran catástrofe una guerra europea, y todo el mundo no pensaba más que en la guerra, como amenaza de algo muy próximo. Se decía que Francia no quería encenderla, pero el caso es que se armaba, a pretexto de que Alemania se armaba también, y que el boulangierismo, revanchista a todo trance, iba ganando a las masas en alarmante porcentaje.

¡Boulangier! «Le brave général!» Brillante hoja de servicios. Servicios en la metrópoli, servicios en las colonias. Combatiente en 1870. Militar desde que en 1856 sale de la escuela de Saint-Cyr, hasta 1886 que desempeña la cartera de Guerra en un gabinete Freycinet por obra y amañío de la minoría radical de Clemenceau. Muy simpática su presentación ante la Cámara: «Mientras yo sea ministro de la Guerra, en el ejército no se hará política».

Cae bien Boulanger en la opinión pública y en el ejército. Puede afirmarse que fué el ministro más popular en toda la Francia del siglo XIX. ¿Por qué? ¿Por sus reformas, por su ley sobre el espionaje, por el mejoramiento en la defensa de fronteras, por el equitativo sistema de recompensas militares? ¿Por qué las explosiones de entusiasmo cuando aparecía en público montando su famoso caballo negro? Porque Boulanger era todo revanchismo. Porque aun sangraba la herida del setenta. Porque en aquella alma de soldado no hay ya más que un ideal: declarar la guerra, invadir Alemania, entrar triunfante en Berlín, rescatar Alsacia y Lorena e imponer una tan crecida indemnización de guerra que la pasada de los cinco mil millones resultara insignificante. En una palabra, el aniquilamiento de la nación vecina, de la nación eternamente rival. Y eran muchos, muchos, los franceses que pensaban así. La mayoría del pueblo francés era revanchista. Todo el informe presentado por Bismarck al Reichstag se funda en el argumento capitalísimo de que Francia no ha renunciado a su Alsacia ni a su Lorena, y se necesita de un sacrificio militar nuevo para sostenerlas dentro del Imperio y salvarlas de las continuas asechanzas francesas. Ello era

cierto: Francia tenía clavada tal espina; no podía renunciar sino muy a la fuerza a semejante desmembración del territorio nacional. No es, pues, de extrañar que Bismarck consiguiera arrancar al pueblo alemán la concesión del septenario militar. Y no era sólo Francia quien tenía clavada en su alma y en su carne la espina de la derrota y de la desmembración; eran las propias Alsacia y Lorena que con asombro europeo se revelaban en unanimidad pasmosa siempre que había ocasión de mostrarse francesas. Bismarck había conquistado el territorio, pero no el espíritu de aquellas regiones.

Así la tirantez de relaciones cuando surge el incidente Schraebelé, en abril del 87. Ved cómo lo refiere un cronista de la época: «Schnaebelé representaba al gobierno francés en Pagny; Gautsch representaba al gobierno alemán en Ars. Comisarios de policía respectivamente, operaban de común acuerdo cuando a delitos ordinarios se dirigían sus operaciones. Pero tratándose de asuntos políticos relacionados con la mística situación de aquellas provincias, no podían humanamente concordarse, pues la discordia dimana, más que de la voluntad individual, de la naturaleza de la sociedad juntamente. Deberá en situación tan crítica un comisario francés proceder con pulso, no lo niego; más declaro único juez para sus proceder al Gobierno de que procede, como creo recurso supremo de los lesionados el recurso diplomático. Si puesto en ejercicio no subsiguen las satisfacciones, procede su rompimiento de toda relación diplomática, y hasta una guerra; pero no procede por el desempeño de sus funciones juicio a funcionarios franceses en tribunal extranjero. Mas el juicio se consuma y el mandato de prisión se expide. Y para cumplir cosa tan extraña y singular como ésta, recúrese nada menos que a la perfidia y al dolo. El Comisario de Ars pide una entrevista en las líneas fronterizas al Comisario de Pagny. Acude éste sin recelo ninguno; y se halla solo. Unos jornaleros cavaban las viñas de aquel territorio, y unos viandantes discurrían por los caminos. El Comisario francés aguarda a su colega germano, que no llega. En sus paseos, nada más fácil, unas veces hallaba con sus pasos el territorio alemán, y otras el territorio de Francia, sin recelo, atravesando los postes signatarios de las sendas líneas fronterizas. Y al pisar en uno de aquellos paseos el opuesto territorio, lánzase, como ladrones de camino, sobre su persona, dos agentes alemanes, y lo prenden. Pero él no permite, ni consiente, que con tal facilidad le agarren, y forcejeando en su natural defensa, echa el sombrero sobre territorio francés, y corre allí a refugiarse, penetrando con el cuerpo tras la prenda. Y al territorio francés con los funcionarios alemanes, y en territorio francés prenden al funcionario de nación amiga; y ya preso, lo maniatan como a cualquier temible reo, y esposado con hierros lo conducen al calabozo de Metz y allí lo comunican. En vano el Prefecto pide la libertad inmediata de su inferior subordinado; niéganse las autoridades alemanas so pretexto de guardar en sus manos un reo de alta traición y temible conspirador contra el Imperio...»

Hecho de suma gravedad, pero no tanto como para decla-

rar la guerra. Boulanger, en su germanofobia, no lo entiende así, y en cuanto se reúne el Consejo de Ministros, lo propone. Urge una inmediata declaración de guerra y que sobre la marcha varios cuerpos del ejército francés invadan sin pérdida de momento el territorio alemán y emprendan triunfalmente el camino hacia Berlín. Para bien de la Francia y de la República, el Gabinete no opina del mismo modo: opta por la información contradictoria, por las diplomáticas negociaciones, se evita la guerra, se salva la República. Quizá, quizá, se salva Europa de la hegemonía germana.

Esto era siendo poder Goblet, en cuyo Gobierno desempeñaba también Boulanger la cartera de Guerra. Cae este Ministerio en una votación de presupuestos, y las derechas parlamentarias declaran que no apoyarán ningún Gabinete del que forme parte Boulanger. No vuelve a ser Ministro. Los radicales lo consideran desgracia nacional. No así los socialistas, que siempre le tuvieron prevención. Pero los radicales son inconsecuentes. Ellos han derribado al Gobierno Goblet, intransigentes en economías. Sin embargo, quieren conservar en Guerra a Boulanger. Son dos cosas incompatibles: el general es Ministro caro; necesita dinero, mucho dinero, para fortificaciones, moderno y abundante material de guerra. La popularidad del general había crecido de tal modo que llegó a preocupar seriamente a los políticos franceses. Ya las multitudes no cantaban *La Marsellesa*, y ello era elocuente, sino el himno boulangerista *En revenant de la revue*. Por eso la suspicacia de las Cámaras puso reto al general.

Es nombrado jefe del quince cuerpo de ejército, en Clermont-Ferrand. Sus partidarios propalan que va desterrado. Aumento de popularidad. Despedida indescriptible en la estación de Lyon, nunca París presenciara tan numerosa y entusiasta manifestación. Ya en Clermont-Ferrand, con motivo del sucio asunto de la venta de condecoraciones, en que está metido el general Caffarel, protegido de Boulanger, éste tiene la temeridad de agraviar a su superior gerárquico, el ministro de la Guerra que le había sucedido. No hubo más remedio que imponerle cuarenta días de arresto. Mayor prestigio todavía.

Borbones y Bonapartes le incitan al golpe de Estado. Boulanger conspira. Comienza una serie de maniobras contra el Parlamento y la República. «Védanle las leyes electorales presentarse candidato. Pues contra las leyes se presenta. Védale su propia honra y la disciplina militar dejar la ciudad en que comanda un cuerpo de ejército. Pues, a hurtadillas, con anteojos verdes ante la vista y disfraz ridículo, el rostro adobado y la barba teñida, vase a París donde le aguardan los conjurados en su pro, y le aperciben a una conspiración sin igual. Imposible tolerar todos estos demanes que hieren al Gobierno en su esencia misma sembrando desde lo alto el desprecio a los poderes públicos y el germen de una terrible anarquía e indisciplina. Muy severa en Francia la justicia militar, castigó con pena excesiva la falta manifiesta borrando al general de los cuadros del ejército.»

Más aumento de popularidad. Enorme propaganda. Inmenso triunfo electoral, a pesar de las coacciones gubernamentales. Y

todo ello no era precisamente Boulanger, sino el ansia revanchista que había ganado a casi toda Francia, animada por Clemenceau y Rochefort. Ansia que preocupaba a Bismarck, a Europa entera, y que hacía temer próxima guerra, precisamente

en los días de advenimiento de Federico III al trono alemán.

Ya hemos indicado que otro temor de guerra procedía de Bulgaria. A ello dedicaremos el próximo artículo.

LUIS VILLOAZ.

## “El Cristianismo Social”

Acaba de ver la luz este valiente libro, escrito por D. Joaquín Estruch Simó.

En los tiempos de fiebre que transcurren, producida por las diversas teorías sociales que, a manera de aguas tumultuosas, lo invaden todo, era de una apremiante necesidad la publicación de un libro de la naturaleza de EL CRISTIANISMO SOCIAL.

En EL CRISTIANISMO SOCIAL, se reivindica una de las filosofías más sublimes, desacreditada por tirones y troyanos.

En EL CRISTIANISMO SOCIAL se planea un método que, de ponerse en práctica, dará fin, en un plazo rápido e inmediato, a todo lo que es causa del malestar presente.

EL CRISTIANISMO SOCIAL conviene ser leído por creyentes e incrédulos. Por los primeros, porque les señala sus incumplidos deberes sociales, y por los segundos, porque para ellos será una revelación, puesto que se expone con claridad meridiana, cómo puede transformarse la Sociedad Humana a satisfacción de los más exigentes, sin convulsiones ni violencias y por los medios más pacíficos.

Un tomo de 256 páginas de compacta lectura en 4.º, CUATRO PTAS.

Su adquisición da derecho a un trimestre de suscripción gratuita a LA LUCHA.

Pedido, acompañando su importe, a esta Administración. Los descuentos a suscriptores y paqueteros de este periódico, los mismos anunciados en el número primero.

## Aprended la Lengua Internacional IDO

(Esperanto Reformado)

La lengua internacional Ido es la más fácil para el mayor número de personas. Su gramática contiene sólo unas cuantas reglas fijas y se aprende en una hora. Todas las palabras están formadas de elementos invariables: raíces y afijos que tienen cada uno un sentido determinado. Las raíces están tomadas de las principales lenguas europeas, en razón de su internacionalidad, y los afijos, de los que la mayor parte son también internacionales, permiten formar regularmente todos los derivados lógicos que se precisen. Ejemplos: de patro (padre), bo-patro (suegro); de dento (diente), dentiisto (dentista); de Kristo (Cristo) Krist-ano (cristiano); de pomno (manzana), pom iero (manzano, árbol); de richa (rico, rica), rich-eso (riqueza); de frukto (fruto), frukti-ifar (fructificar), etc.

El verbo, alma de todas las lenguas y escollo principal con que se tropieza al aprender un idioma natural, es aquí lo más sencillo y tan agradable de estudio como las demás partes de la oración.

Existe una conjugación única (sin verbos auxiliares), tan sintética y tan lógica que se aprende tan pronto como se ha leído; y, con su aplicación al hablar o escribir, no puede haber la menor duda de interpretación, pues su exactitud matemática presta a la frase una precisión mayor que la que puede dársele con las lenguas vernáculas.

Los esperantistas han dicho recientemente que su idioma ha sido adoptado oficialmente en algunos países. Esto no es cierto; se ha permitido en algunos centros docentes el estudio *facultativo* del Esperanto, del mismo modo que se autoriza el estudio del Ido. Pero la adopción oficial de una lengua en las esferas internacionales no puede hacerse sin el mutuo acuerdo de todas las naciones; y, cuando esto se niega, el esperanto primitivo será en absoluto rechazado, a causa de sus muchos defectos.

De adoptarse una lengua auxiliar artificial, lo será el *esperanto reformado*, es decir, la lengua Ido, cuya superioridad ha sido reconocida por el eminente profesor de lingüística de la Sorbona, Mr. Meillet, y por muchos otros hombres de ciencia.

Aprended el Ido y propagadlo con todo entusiasmo, convencidos de que este medio de comunicación nos conducirá a una nueva era de amor y paz y contribuirá al logro definitivo de la fraternidad humana.

PEDRO MARCILLA.

Compendio de la «Kompleta Gramatiko Detaloza», escrita en IDO por el marqués L. de Beaufront, principal autor de esta lengua.

Versión Española de PEDRO MARCILLA

### NOMBRES PROPIOS

Los nombres propios de toda clase, deben en principio considerarse como palabras extranjeras a la lengua. Los nombres personales principalmente, por ser propiedad de las personas que los llevan, deben quedar inalterables. Por consiguiente, se transcriben literalmente cuando están escritos en alfabeto romano, aun los nombres griegos de los que la transcripción latina es clásica. Se reproducen, si es posible, los signos diacríticos y se indica la pronunciación entre paréntesis lo más aproximadamente posible. Si pertenecen a una lengua que no use el alfabeto romano, se transcriben fonéticamente lo mejor que se pueda. Para los nombres propios que se hallan en el viejo y en el nuevo Testamento, se aconseja también la transcripción latina ya conocida, pero sólo la verdadera que usa i en vez de j. Ej.: Ierusalem, Iudas, Iob, Benjamin, Iohannes, Iozef, Nazareth.

Para los nombres personales se aconseja también transcribirlos según la forma latina, por ser el único medio de evitar innumerables divergencias. Por lo demás, ¿cómo elegir entre Giovanni, Jean, Johann, Jan, Hans, John, Ivan, etc? ¿Crearemos un vocabulario especial para los nombres personales? Tomemos del latín los nominativos y digamos: Iohannes, Iohanna, Iulius, Iulia, Iakobus, Andreas, Lukas, Antonius, Antonia, Petrus, Paulus, Anna, Sofia, Maria, etc.

Debe considerarse como palabra extranjera, y ser conservada en su forma extranjera, lo mismo en singular que en plural, toda palabra exclusivamente nacional o local y también los nombres de monedas, pesos y medidas que no pertenezcan al sistema métrico: pasha, lama, ulema, geisha, kimono, urydnik, nagayka, troika, cicerone (Pl. ciceroni) Iazzarone (Pl. Iazzaroni) Targui (Pl. Touareg) mehari (Pl. mehara) cent (Pl.

cents) para, duro, peseta (Pl. pesetas), pound, pud, klaft, shtof, verst.

Sin embargo, en algún caso puede indicarse el plural por medio de una i añadida a la palabra extranjera y separada de ella por un guión. Ej.: Si no se conoce el plural o cuando la palabra extranjera tiene en singular la misma forma que en el plural. Con la final i se evita entonces toda duda. Ej.: Ni povas pagar vua cheko; kad vu deziras franki o marki.

La mayor parte de los nombres de países y de las cinco partes del mundo, conservan su forma latina histórica como de hecho se conocen internacionalmente: Europa, Afrika, Amerika, Azia, Oceania, Anglia, Belgia, Bolivia, Dania, Francia, Germania, Grekia, Hispania, Italia, Rusia, Skotia, Suedia, Arabia, Armenia, Australia, Laponia, etc.

Los nombres de los habitantes, se derivan de aquellos por la adición del sufijo *an*, después de suprimir la a final: Europ-ano, Itali-ano, Boli-viano, etc.

Las formas angliano, franciano, germaniano, rusiano, hispaniano, laponiano, suisiano, son enteramente regulares; por lo tanto, están permitidas. Pero por imitación del uso internacional que para estos nombres de razas o pueblos tiene formas más cortas, Ido prefiere anglo, franco, germano, ruso, hispano, scoto, Lapono, Suiso.

De ellos vienen regularmente los adjetivos Angla, Franca, Germana, Rusa, Hispana, Skota, Lapona, Suisa.

Los nombres de país que no tienen el apoyo internacional en la forma *ia* (de origen latino) conservan su forma natural: Honduras, San Salvador, Nikaragua, Venezuela, Uruguay, Paraguaray, Maroko, Kanada, Chilo, Peru, Portugal, etc.

Los nombres que terminan en *land*, como se comprende, reciben la *i* final para completar la palabra según la fisonomía idista de «lando». Ej.: Finlando, Holando, Irlando, Islando, Nederlando, Nova-Zelando, Zulu-lando, etc.

Según el principio general, los nombres de los habitantes se forman por el sufijo *an*. Ej.: Hondurano, Venezuelano, Uruguayano, Marakano, Kanadano, Chiliano, Peruano, Portugalano, Finlandano, Holandano, Irlandano, etc.

*Uso*, es decir, las tres letras U. S. A., abreviación de Estados Unidos de Norte América, se usa en Ido, en vez de ese nombre tan largo, para nombrar la gran república. Con esto imitamos simplemente la forma postal internacional que escribe U. S. A. (Uso) en todos los envíos a este país.

Por brevedad práctica, puede usarse: la Angla, la Franca, la Germana, la Araba, etc., para indicar las lenguas inglesa, francesa, alemana, árabe (suprimiendo la palabra *linguo*, que, no obstante, se puede expresar). Esta manera de decir no puede originar ninguna ambigüedad, porque el hombre Angla, Franca, Germana, Araba, se nombran: la Anglo, la Franco, la Germano, la Arabo. En Ido se escriben siempre con mayúscula los adjetivos de razas y pueblos.

Los nombres geográficos de poblaciones, ríos, montes, provincias, distritos, etc. son nombres propios, y, por consiguiente, siguen lógicamente la regla general de éstos, quedando inalterables. Sólo los nombres de algunos montes, mares o ríos internacionales (que nuestras lenguas no escriben del mismo modo) reciben la ortografía de Ido para evitar embarazosas diferencias en la escritura y en la pronunciación: Alpi, Blanka Monto, Blanka Maro, Reda Maro, Nigra Maro, Kaspia Maro, Kaspio; Maro Mediteranea, Mediteraneo; Atlantiko; Pacifika Oceano, Pacifiko, Glacial Maro, Oceano, Rhen, Danubio.

Obsérvese bien que todos estos nombres, como nombres propios, no reciben el artículo, a pesar del uso contrario de algunas lenguas.

Para los habitantes de población, al igual que para los de países, se añade *ano* (adjetivo *ana*); Paris-ano (plural Parisani), Parisana; Munchen-ano, Geneve-ano, Luxemburg-ano.

### Correspondencia

Barcelona, Elena Estatué, ptas. 5'75 por suscripción y «El Cristianismo Social» y ptas. 6'75 por suscripción de Doña Francisca Rius y «El Cristianismo Social», y ptas. 2 donativo.—Burguete, M. Lapazarán, 6 ptas. por suscripción y «El Cristianismo Social».—Ollería, P. Garrido, 5'75 ptas. por suscripción y «El Cristianismo Social».—Madrid, N. Perpiñán, 5'75 ptas. por suscripción y «El Cristianismo Social».—Huelva, F. Urrano, 10 ptas. por libros y suscripción.—Campillos, F. Gallardo, 6 ptas. por suscripción y «El Cristianismo Social».—Sabadell, J. Jové, 5 ptas. suscripción.

NOTA.—Por falta de espacio, dejamos una importante cantidad de correspondencia por insertar.

Imp. Gutenberg, Gra. Barcelona, 48.—Sabadell.